NúmEros al rescate

- El Instituto Federal Electoral llevó a cabo el 6 de julio de 2003 la "Consulta Infantil y Juvenil 2003", donde participaron niñas, niños y jóvenes de entre 6 y 17 años. Los temas seleccionados fueron los siguientes: la violencia —encuesta dirigida a niños y niñas de 6 a 9 años—, la desinformación —para el grupo de 10 a 13 años—, y la discriminación, asunto que se exploró entre los y las jóvenes de 14 a 17 años.
- En la Consulta Infantil y Juvenil 2003 participaron 3,095,340 infantes, 52% fueron mujeres y 48% hombres. Es importante mencionar que esta participación fue 23% menor a la registrada en el año 2000, lo cual se debió al casi 60% de abstencionismo que registró la jornada electoral federal, manifestado también como apatía para llevar a los y las niñas a las casillas.
- Para la Consulta Infantil y Juvenil 2003, se instalaron 19,861 casillas en todo el territorio nacional, participando 80,366 personas, de las cuales 29,369 fueron responsables de casilla y 50,997 guías voluntarios. El procesamiento de la información se realizó mediante el sistema de lectura óptica en el Instituto de Investigaciones Matemáticas Aplicadas y en Sistemas de UNAM.
- De acuerdo con la percepción de quienes participaron en la Consulta Infantil y Juvenil, el 45% de estos infantes se sienten inseguros; el 34% imposibilitado para resolver sus problemas, el 30% no puede decidir lo que le conviene, mientras que otro 26% se mete en problemas innecesarios por carecer de información.
- Respecto al maltrato en la familia hacia infantes de 6 a 9 años, la consulta arrojó información en el sentido de que a los niños se les pega más (16%) que a las niñas (13%), se les insulta más a los niños (30%) que a las niñas (26%) y se abusa también más de los niños (4%) que de las niñas (3%).
- El maltrato en la escuela hacia este mismo grupo también refleja la misma tendencia. Se les pega más a los niños (18%) que a las niñas (14%), se insulta más a los niños (18%) que a las niñas (13%) y se abusa de su cuerpo más en los niños (4%) que en las niñas (3%).

Lecturas

Estudios de casos. Crónica de un proceso de investigación con perspectiva de género, *de Sara Gricelda Martínez Covarrubias*

Universidad de Colima, 2003, 181 pp.

Celia Cervantes Gutiérrez

El texto recupera la experiencia de investigación de Sara Gricelda Martínez en una etapa formativa central en su vida académica: la elaboración de la tesis doctoral con la que obtuvo a finales de 1996 el grado de doctora en educación por la Universidad de Barcelona.

El libro nos muestra el andamiaje teórico-metodológico que construyó la autora a partir de su búsqueda para la elección del tema de investigación, su fase de validación frente a otros intereses, hasta la definición del protocolo, para introducirnos después en los avatares de su trayecto como investigadora que en una actitud permanentemente reflexiva cuestiona sus propios trazos y la manera en que se acerca a su objeto de estudio: la vida profesional de dos mujeres en la universidad.

Rescato el alto nivel de compromiso con el que Sara Gris se involucra en la investigación por espacio de casi dos años, ya sea durante su estancia en la Universidad de Barcelona como en la Universidad de Colima, espacio académico donde laboran Lupita, la docente y Laura, la investigadora del área agropecuaria.

Sara Gris muestra en el libro parte de su diario de investigación, esas horas, días y meses de intensa búsqueda. Su ir y venir en un proceso holístico que concibe a su objeto de estudio como una organización sistémica compleja que le permite representar y comprender esas vidas profesionales "en acción", es decir, en ese circuito que Edgar Morín nombra como "bucle retroactivo-recursivo", y que Sara Gris retoma para aprehender las partes y no sólo el todo, sino también las partes que configuran ese sistema dinámico y a simple vista invisible que conecta la vida profesional con la privada-familiar de Lupita y Laura, quienes al aceptar participar en el estudio se convirtieron en las protagonistas principales de esta historia.

En particular, el libro perfila nítida y fielmente a la autora como es: una académica crítica, sistemática en el manejo de sus instrumentos y técnicas de investigación, entregada al trabajo, movida por el placer del conocimiento y, también, muchas veces, por el dolor que la incertidumbre, la angustia y el paso inexorable del tiempo real frente a ese cronograma ideal que la investigadora acostumbrada

♦♦♦

a trabajar las horas de cada día, intenta, como Alicia en el país de las maravillas, dar alcance para comprender la dinámica de ese mundo que le es propio, pero en muchos otros sentidos, ajeno y complejo, contradictorio y paradójico a la vez.

Pero, ¿qué buscaba la estudiante sin tregua, la profesora de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima, la doctorante mexicana en Barcelona, la investigadora con gran tradición en el empleo de métodos cuantitativos y que había decidido en un "¡ahora o nunca!" emprender el viaje de la exploración y comprensión de un fragmento de la realidad a través de un andamiaje teórico-metodológico e instrumental eminentemente de corte cualitativo?

Como lo expresa Sara Gris en la página 17 de su libro: "Nunca, por más que a veces nos esforcemos en aparentarlo, los temas y los problemas de investigación que abordamos son ajenos a nuestros intereses, preferencias, inquietudes, formas de pensar, a nuestra historia".

Por ello, directa y clara como es, al plantear su trabajo de tesis Sara Gris busca abordar el tema para comprender, como ella misma lo enuncia en el capítulo I: "Cómo conecta con la mujer que soy y cómo puede ser útil a intereses más amplios".

De ahí que decidiera indagar "cómo viven otras mujeres que trabajan en el medio universitario y conjugan múltiples roles simultáneamente: esposa, madre, ama de casa y académica" [p. 18]. Se pregunta además ¿cómo llegan las mujeres a convertirse en académicas, a acceder a estos espacios hasta ahora fundamentalmente masculinos?

Y es que "significarse en femenino en la Universidad", como dice Remei Arnaus,[1] no es fácil. Sin duda, la estructura jerarquizada de la universidad encierra muchas más paradojas que dejan que haceres distintos, movidos por deseos de mujeres y hombres queden sin decirse, sin reconocerse, sin significarse y que sobreviven a pesar de la institución.

Sara Gricelda Martínez ha llamado "recuperación de voz",[2] a este proceso que pone en evidencia la preocupación por conocer las experiencias de las académicas en cuanto mujeres, es decir, considerando su condición genérica específica y valorando lo que tienen que decir y lo que sus experiencias aportan al conocimiento de la forma en que la universidad como institución impacta sus vidas y lo que ellas aportan a esa cultura y organización androcéntricas, incluidas en dicho aporte el rechazo y las críticas a ciertos cánones y costumbres —por ejemplo, las reuniones que inician a las ocho de la noche— que dejan de lado la formación patriarcal y la condición de género de las académicas, es decir, el rol social de las mujeres que se desempeñan en la docencia, investigación y gestión universitarias, la mayoría de las cuales en casa ejercen la doble jornada, además de la crianza de sus hijos e hijas.

Este trabajo muestra indicios de hacia dónde debería apuntar la ciencia: hacia una reconceptualización que recupere la experiencia vivida por las mujeres. Pero no solamente por ellas, sino por otros grupos ignorados y hasta ahora descalificados.

Del reconocimiento de su presencia surge también el reconocimiento de situaciones en las que se combinan muy diversos factores al interior y exterior de las instituciones que hacen difícil la participación de las mujeres, porque como afirman Carmela Sánz y Ana Fernández[3] continuamente las trayectorias profesionales de universitarias muestran cómo ellas han tenido que luchar en un mundo dominado por lo masculino —y no solamente por los hombres— para hacerse un espacio aprendiendo a vivir en una estructura institucional hipotéticamente igualitaria en la cual han debido luchar para obtener los mismos derechos profesionales, reivindicando su condición de mujeres y madres.

En este sentido, cabe resaltar el hecho de que las diferencias en el desarrollo de la identidad laboral no están tanto en la disciplina o en la categoría académica, sino en la vida privada, en los roles que el género exige a las académicas fuera de la universidad, porque como observa Sara Gricelda en este libro que ha enriquecido mi perspectiva, "la vida profesional, en especial en la universidad, es muy absorbente. Si se quiere mantener un puesto en un lugar ampliamente competitivo, si se desea consolidar una posición, hay muchas horas de dedicación de por medio" [p. 20].

Para concluir, tres comentarios. El primero: hago votos porque el comité editorial de la Universidad de Colima y *Altexto* publiquen pronto la segunda parte de la tesis doctoral de Sara Gricelda Martínez Covarrubias, pues estamos ya picadas y con una lectura pendiente para redondear esta primera aproximación al trabajo de Sara Gris: conocer los resultados del estudio de casos de Lupita y Laura, la profesora y la investigadora, respectivamente. Segundo comentario: recomiendo a todas y todos ustedes comprar y leer *Estudios de casos. Crónica de un proceso de investigación con perspectiva de género* antes de que se agote y tengan que fotocopiarlo, y tercero: comparto con

- Entre las acciones que los jóvenes de 14 a 17 años piensan que pueden realizar para eliminar la discriminación están: evitar expresiones y actos que discriminen (51.9%), organismos para combatir la discriminación (46.2%) y participar en campaña contra la discriminación (44.7%).
- De acuerdo con este mismo grupo de jóvenes, quienes más los discriminan son los compañeros de escuela (19.9%), después le siguen los policías con un 11.3%, los maestros con un 9.8% y los políticos con un 7.7%.
- En esta misma consulta se encontró que quienes menos discriminan a los y las jóvenes son los hermanos (6.4%), los papás (4.9%) y las mamás (4.3%).
- En cuanto a las acciones que los y las jóvenes piensan que se pueden realizar son: educar para respetar las diferencias (52%), valorar las diversas culturas y formas de vida (41%) y aplicar las leyes contra la discriminación (40%).
- En los tres rangos de edad los participantes manifestaron que la mejor alternativa para solucionar los problemas plateados en la consulta es la educación (52%), con la finalidad de que los adultos conozcan y respeten los derechos de niños y niñas.

Norma Márquez

ustedes la frase de Debra Castillo que recordé mientras escribía estos comentarios y que corresponde a lo que Sara Gricelda Martínez ha logrado muy bien: "Como académicas, tenemos la tarea de hablar críticamente. [...] Es nuestro trabajo complicar las verdades incuestionables y las representaciones del saber absoluto". ♦

Notas

[1] Arnaus, Remei. "Significarse en femenino en la universidad." En *GénEros 19*, Universidad de Colima-Asociación Colimense de Universitarias, México, octubre de 1999, pp. 30-35.

[2] Martínez, Sara Griselda. "La voz de las mujeres en la universidad." En *op. cit.*, pp. 24-29.

[3] Sánz, Carmela y Ana Fernández, cit. por Martínez, Sara Gricelda, *op. cit.* p. 25.

Mujeres de fuego
Alonso Salazar

Corporación Región para el Desarrollo y la Democracia. Medellín, Colombia, 1993, 180pp.

Florentina Preciado Cortés

Mujeres de fuego es un libro de Alonso Salazar en el que reconstruye lo que ha significado para los hombres y las mujeres en estos tiempos nublados convivir, confrontarse, ejercer, controlar o juzgar la violencia, ciertamente retomando la situación de Colombia pero no por eso distante de nuestros entornos y problemáticas. Resulta verdaderamente significativo que la reconstrucción de la violencia colombiana "se haga" desde la condición de la mujer, desde un cuerpo femenino; con lo cual se reconoce el discurso femenino considerado "emotivo", dimensión mágica y mítica de la vida, expresada en "las corazonadas", las intuiciones, los sueños premonitorios y todo ese saber no racional que ancestralmente hemos tenido las mujeres para conocer a las personas y anticipar los acontecimientos, lo cual muchas veces es descartado frente al discurso masculino y científico considerado como "racional" (dentro de los estereotipos culturales se tiende a considerar que lo científico, lo académico y lo masculino comparten características como dureza, rigor y racionalidad).



Reconocer el discurso femenino implica hacer visible el papel de las mujeres en la historia de la violencia que viven las mujeres colombianas desde los diferentes papeles o roles que les ha tocado desarrollar: como hija, como esposa, como profesionista y como guerrillera.

De manera general el autor permite a través de la lectura penetrar al interior del sistema cultural y social de las protagonistas a partir de una reorganización de las categorías para describir y apropiarse del mundo; es decir, conocer lo que ha significado y la forma en cómo han experimentado hombres y mujeres la convivencia, la confrontación, el ejercicio, el control, la justificación o el rechazo de la violencia. Las preguntas que Salazar lanza en las primeras páginas son muy tentadoras para continuar con la lectura: ¿qué sabemos de los actores de la violencia?, ¿cuál es la interpretación que le dan a sus acciones y al sentido de sus vidas?, ¿qué sabemos de la manera única, particular e irrepetible como asumieron sus dramas cotidianos?, ¿qué conocemos de esas existencias, que como las de otros muchos, están cruzadas por la ternura y la rudeza; por afectos intensos y odios pertinaces, por sueños de vida y muerte, por actos heroicos y por mezquindades?

Es a través de las "historias de vida" de algunas mujeres que el autor rescata la memoria individual y colectiva; "la memoria colectiva es de particular relevan-

cia para los grupos que padecen la opresión o la subordinación. Ya que el pasado ofrece a los grupos sociales símbolos y mitos poderosos que proveen de sentido al presente y permiten vislumbrar el futuro; de igual forma, los acontecimientos compartidos en el pasado y las interpretaciones colectivas sobre los mismos permiten una construcción colectiva de la identidad".* En este sentido, la memoria colectiva provee la base para construir visiones y versiones alternativas sobre la vida e historia de la sociedad y pueden ser un elemento que acompañe la movilización social que cuestiona o desafía la ideología y el poder dominante en el presente.

Y en este sentido, el papel del relato es fundamental, pues es la fuente para descubrir la multidimensionalidad de la condición femenina; aquello que nos hace iguales permitiéndonos alguna identidad de género y aquello que nos diferencia e individualiza haciendo de cada una un ser único e irrepetible y por tanto necesitado de la comunicación y del discurso para contarles a los otros la verdad y la realidad de nuestras vidas.

Historias de vida

De esta manera, es a partir del uso y análisis de los testimonios orales, donde es relevante la perspectiva analítica de las entrevistadas y la problematización que el investigador hace de la violencia, que logra recuperarse la experiencia y trayectoria de vida de las protagonistas, destacando el estudio de personajes relevantes para cada uno de los diferentes roles: hija, madre, esposa, profesional y guerrillera, representando cada uno de ellos un estudio de caso en profundidad.

Así, a través de las "historias de vida" que conocemos a estas mujeres que por diferentes razones se encontraron con la violencia, el terror y la muerte, situaciones que las llevaron a asumir papeles protagónicos y a ocupar lugares estratégicos en el macrodrama de la violencia colombiana pero que en sus ámbitos afectivos y cotidianos, en sus mundos de sueños y de nostalgias, de amores y desamores, son como cualquier mujer de su misma edad y condición social.

Las historias de vida dan cuenta tanto de la macrohistoria nacional como de la vida de mujeres corrientes a quienes estos tiempos de guerra impusieron retos y les tendieron trampas de las cuales era difícil evadirse dada la omnipresencia de la violencia y la intolerancia, y la debilidad de un estado cómplice que no ha logrado, hasta ahora, ser real factor de orden y organización social.

La participación de estas mujeres se desarrolla a lo largo de cinco historias de vida, presentadas por separado pero dan unidad al discurso femenino en el que el otro aparece como referencia y justificación de la acción pero también ese sentido de protección que se externa en expresiones como las siguientes: "Me preocupo porque los compañeros salgan ilesos", pero también es interesante encontrar que está presente el esquema de comportamiento religioso femenino que culturalmente se ha construido: "Me volví devota andando entre malos... Cada ocho días le hacíamos visita a María Auxiliadora en Sabaneta", "La figura de la abuelita y el respeto a ella está presente", "Al mes y medio de embarazo aborté, clandestinamente... Aunque eso es pecado mortal, me sentí liberada... Mi Dios sabrá perdonarme", "La cárcel me enseño a querer a mi mamá, ese fue un semáforo que me puso Dios", "Yo creo que Dios me dará la oportunidad de encontrar el auténtico amor de mi vida".

Es evidente la introyección de una educación sexista y moralista que se refleja en expresiones como las siguientes: "Afortunadamente en mi casita me enseñaron a cómo debe ser una mujer y no soy capaz de defraudar tantas cosas... Si hubiera hecho eso mi abuelita me jalaría las patas", "Me formaron con unos principios morales bastante rígidos", "Una mujer que se valore se tiene que ganar el respeto de los hombres, esperar a que la busquen y saberse comportar. Eso lo he aprendido con los cursos de formación que nos han dado, no solo recibimos instrucción política y militar, también nos dan conferencias para la madurez personal", "Aunque sea ambiciosa no se justifica caer tan bajo, putiarse para conseguir plata".

También hay reflexiones sobre la propia condición de mujer y la manera en que enfrentan la dureza del ambiente: "Dediqué mi vida al trabajo y a la crianza de los hijos", "Interiormente soy frágil, soy una mujer que busco la felicidad, una persona que me comprenda, que me quiera, que se interese por mí", "Como las mujeres siempre hemos vivido sometidas, pensábamos que no éramos capaces de defendernos solas, pero me enfrenté a la crianza de cuatro hijos y salí adelante", "Me afilié al gremio más triste del mundo: la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES)... Una unión de dolor que se mantiene sobre todo por la tenacidad de las mujeres, a nosotras es a las que nos duele más el hijo, o el esposo, o el hermano". El libro es altamente recomendable como lectura para ampliar los trabajos de género en lo que a participación de mujeres se refiere, sobre todo para hacerlas visibles en ese ámbito, aunque también es un libro que metodológicamente aporta mucho a la construcción de propuestas de análisis e investigación sobre mujeres. ♦

Notas

* Aceves Lozano, Jorge E. "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación." En Galindo Cáceres, Jesús (coord.) (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Pearson, México, pp. 233 y 234.



♦♦♦

Por mi alma os digo

De la Edad Media a la Ilustración

Volumen I, *La vida escrita por las mujeres*, Anna Caballé (dir.)
Círculo de Lectores, Barcelona, 2003, 540 pp.

Mª Mar Cortés Timoner

El libro forma parte de una colección de cuatro volúmenes que el Círculo de Lectores ha publicado bajo el nombre *La vida escrita por las Mujeres* y que ha dirigido Anna Caballé, profesora de la Universidad de Barcelona y responsable de la Unidad de Estudios Biográficos de la citada Universidad. La colección ofrece una antología de las escritoras más relevantes de la literatura hispánica —teniendo en cuenta escritoras de lengua catalana, gallega y vasca— e hispanoamericana desde finales del 1300 hasta el 2000. En total se habla de 125 autoras que se presentan con introducciones biográficas y ediciones parciales y modernizadas de obras que, en algunos casos, conservamos en manuscritos inéditos o impresiones antiguas, y que pertenecen tanto a la literatura de ficción como de no ficción. Con la finalidad de ofrecer una lectura cómoda y homogénea, se han vertido al castellano moderno los textos escritos en castellano medieval, catalán, gallego, vasco o latín.

El primer volumen recoge diversos tipos de textos de escritoras que vivieron entre la baja Edad Media y el llamado Siglo de las Luces. Se divide en cinco secciones que han elaborado respectivamente las profesores e investigadoras: Mª Milagros Rivera Garretas, Cristina Segura Graíño, Anna Caballé, Nieves Baranda y Virginia Trueba. El segundo volumen, *La pluma como espada*, se centra en las escritoras que vivieron entre 1800 a 1920; el tercero, *Contando estrellas,* abarca de 1920 a 1960 y, por último. *Lo mío es escribir* se extiende de 1960 a 2000. Mientras el primer tomo de la colección se inicia con Leonor López de Córdoba, dama que nació en 1360, y finaliza con la ilustrada Inés Joyes Blake, que vivió a finales del 1700; los dos últimos volúmenes sólo se centran en el siglo XX. Esto muestra que la escritura de mujeres se ha abierto paso tras los comienzos difíciles y audaces, que —en términos generales— iniciaron damas de la nobleza o de la burguesía y religiosas con carisma y autoridad.

El título del primer tomo, *Por mi alma os digo...*, hace referencia a la expresión que emplea la dama barcelonina Serena Tous en una de las diversas cartas que escribió, entre 1372 y 1376, a su marido, que se encontraba en Zaragoza como administrador de la futura reina de Aragón doña María de Luna. La expresión refleja la interesante imbricación entre vida y letras que muestran los textos de las primeras escritoras, que escribieron :— en general— pensando en otros: bien para dar su testimonio de unos sucesos o para comunicarse con parientes y amigas, bien para adoctrinar, aconsejar o expresar la propia opinión de ciertos temas. De las primeras escritoras conservamos especialmente obras autobiográficas, confesiones místicas, cartas y poemas, que permiten vislumbrar detalles de la vida doméstica y sentimientos o preocupaciones fundamentales de las mujeres de todos los tiempos; como las enfermedades y los sufrimientos físicos, la nostalgia por los seres queridos que se hallan lejos, el amor no correspondido, la tristeza por la muerte de los parientes, la responsabilidad de llevar una casa o comunidad religiosa, el deseo de ganar autonomía.

Las *Memorias* de Leonor son el primer documento autobiográfico de la literatura castellana y nos ofrece la voz personal de una dama de la alta nobleza que cuenta su propia versión de unos sucesos que le tocó vivir como hija de leales y poderosos vasallos de don Pedro I, que murió a manos de su hermano bastardo don Enrique II. Doña Leonor López de Córdoba tuvo que pasar ocho años prisionera en las atarazanas de Sevilla hasta que el fallecimiento del primer monarca trastámara permitió su liberación y, posteriormente, su estrecha relación de confianza con una nieta del rey don Pe-



dro I. Su cargo de camarera de Catalina de Lancaster le permitió recuperar el poder y la riqueza que la guerra le había arrebatado pero, por conflictos internos de la corte, cayó nuevamente en desgracia y tuvo que alejarse de la reina regente, que la había considerado su valida. Tampoco pudo vivir en tranquilidad cerca de los parientes que le quedaban por desavenencias con personas cercanas a su apreciada tía materna.

Parecido sentimiento de desarraigo e incomprensión encontramos en los dos tratados conservados de Teresa de Cartagena —nieta del reconocido obispo de Cartagena y de Burgos Pablo de Cartagena—, que nos cuenta en *La arboleda de los enfermos* cómo en su madurez una dolorosa enfermedad la dejó sorda y aislada de las conversaciones de la gente. Ella nos relata como el sufrimiento se convirtió en una vía de aprendizaje y encuentro de lo divino en sí. Es interesante su segundo tratado *Admiraçion operum Dey* porque en él defiende la posibilidad de que las mujeres también escriban, ya que el verdadero conocimiento proviene de Dios y no queda limitado al ámbito masculino. Llega a identificar el espacio recluido que la sociedad consi-

dera apropiado para las mujeres como el adecuado para las tareas espirituales e intelectuales y, por tanto, concluye que no ha de extrañar que ella haya sido capaz de escribir un tratado que, según nos cuenta, despertó dudas en torno a su autoría por responder a una mujer y enferma.

Las primeras escritoras no sólo compusieron textos relacionados con el género autobiográfico, epistolar y lírico, también escribieron novelas de distinta temática. Es el caso de la abadesa clarisa Isabel de Villena (1430-1490), que compuso en valenciano una vida novelizada de Cristo para las monjas del convento de la Trinidad de Valencia. En su narración adquieren protagonismo las figuras femeninas y se ensalzan el amor, la ternura y la comprensión como sentimientos que caracterizan a las mujeres. Por su parte, la vallisoletana Beatriz Bernal nos dejó una extensa novela de caballerías —publicada en 1545— *Historia de los invictos y magnánimos caballeros don Cristalián de España, príncipe de Trapisonda, y del infante Lucescanio, su hermano, hijos del famosísimo emperador Lindedel de Trapisonda,* que dedicó al monarca Felipe II. La alambicada pero coherente narración ofrece interesantes personajes, como la doncella Membrina que no quiso casarse para que ningún hombre pudiera gobernarla o las damas enamoradas que llevan adelante sus sentimientos. En esta obra, como dos siglos después en las novelas de María de Zayas, y ya en el siglo XV el tratado *Admiración de las obras de Dios* de Teresa de Cartagena, aparecen reflejos de la Querella de las Mujeres, que fue un debate político que se desarrolló en las cortes de la Europa cristiana para hablar de las relaciones entre hombres y mujeres y su lugar y significación en el mundo. Como explica Milagros Rivera: "En la Querella, mujeres y hombres discutieron el valor que tenían en su mundo las mujeres, las relaciones entre las mujeres y lo femenino" [p. 95]. Algunos y algunas que participaron en ese debate escribieron sobre la igualdad entre sexos y defendieron la capacidad intelectual de las mujeres, que el Humanismo potenció relativamente con las ilustres mujeres que se educaron en las lenguas clásicas y en casi todas las disciplinas características de la cultura humanista.

Entre nuestras llamadas *puellae doctae*, que superaron el número de cuarenta, destaca Luisa Sigea, que nació en 1522 en Toledo, y que —junto a otras damas escritoras y artistas como su propia hermana— entró al servicio de la infanta María de Portugal. Su obra más famosa es un diálogo en latín entre dos jóvenes cultas que debaten sobre cuál es la vida más apropiada y positiva, la vida de intrigas y lujos dei: la corte o la más tranquila e íntima del retiro en el campo. Se desconoce porque tras trece años de servicio, Luisa de Sigea salió de la corte. A partir de entonces se inició para ella y su marido un periodo de dificultades económicas que no pudieron remontar porque ella no encontró un buen trabajo, a pesar de su elogiada erudición. Tendremos que esperar al siglo siguiente para encontrar varias mujeres reconocidas en el ámbito cultural y social que ganaron su sustento con la creación literaria.

La escritura de mujeres tuvo una importante faceta en el mundo de los conventos, que cobijaron los deseos de autonomía de muchas mujeres que optaron por la vida claustral para llevar adelante su propio destino. Aunque la mexicana sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) se queje de que la vida en un monasterio comporta obligaciones y poco tiempo para la reflexión y el estudio, ella misma tomó los votos para escapar del matrimonio y las limitaciones que imponía a las esposas y madres. Las monjas podían disponer mejor de su tiempo y de su cuerpo para dedicarse a la lectura, la composición de textos no siempre devotos, la posibilidad de conversar en sus celdas con personajes importantes del momento e, incluso, viajar para llevar a cabo fundaciones. La finalidad devota justificó que santa Teresa de Jesús viviera en casa de laicos, abriera nuevos conventos y compusiera obras de conflictivos temas espirituales como era el de la oración de recogimiento. También autorizó que su discípula Ana de Jesús se desplazara por el norte de Europa extendiendo las normas y formas de vivir de las carmelitas descalzas. Las cartas que de ella conservamos nos hablan de profundas amistades entre las hermanas en religión, de relaciones con nobles y figuras eclesiásticas del momento y de múltiples vicisitudes que los viajes y las fundaciones comportaron.

Por otra parte, la correspondencia de sor María de Jesús de Ágreda con Felipe IV y su controvertida obra *Mística ciudad de Dios* muestra como la vocación y el carisma permitió a algunas visionarias hablar de temas polémicos y aconsejar a reyes y poderosos sobre espiritualidad y política. Como expone Cristina Segura, "son muy numerosas las religiosas que optaron por expresar su pensamiento a través de sus escritos. Las especiales condiciones materiales de la vida de las monjas eran las que habían favorecido que dispusieran del tiempo necesario para su formación intelectual y para crear un pensamiento perfectamente articulado" [p. 199]. Pero no escaparon a las vigilancias de la Inquisición como la propia Teresa de Jesús, que después sería alzada a Doctora de la Iglesia, ni a ataques de personas poderosas de la Iglesia como nos deja entrever la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* de sor Juana Inés de la Cruz que, en palabras de Anna Caballé [p. 253] es "uno de los documentos literarios más singulares en el ámbito de la literatura de una mujer en defensa de su libertad moral". Esta religiosa jerónima llegará a decir que Dios la había destinado a la curiosidad por el saber y la lectura de autores laicos y cristianos, que no consideraba perniciosos como le sugerían algunos eclesiásticos. Especialmente recibió críticas por componer versos de temas profanos donde se hablaba de amores no correspondidos o traicionados.

Hubo otras religiosas del Barroco —caso de la portuguesa sor Violante do Céu— que también escribieron sobre amores humanos y desdeñados. Sus composiciones no siempre deben considerarse un reflejo de su vida personal sino la asimilación de modas y cánones de la literatura de su tiempo. Asimilación que encontramos en las escritoras que, entre 1620 y 1645, hicieron gala de su cultura y su capacidad para la literatura. Algunas

mujeres de la alta burguesía y de la nobleza llegaron a ser auténticas escritoras que compartieron como iguales el espacio literario con los hombres y abarcaron nuevos temas y géneros. Tenemos los casos de las escritoras de novelas cortas María de Zayas, Mariana de Carvajal y Leonor de Meneses. Pero el ejemplo claro de escritora profesional fue la empresaria teatral Ana Caro Mallén. Esta dama de Sevilla, que mantuvo buenas relaciones con altas instancias del poder, ganó importantes ingresos gracias a la composición de relaciones de acontecimientos públicos y de comedias; géneros muy bien pagados por aquel entonces. Por su parte, Catalina Clara Ramírez de Guzmán nos ha dejado más de ciento treinta poemas de tono serio o satírico que se detienen en la descripción detallista y la vida cotidiana (la madre que padece de la vista, el hombre que tiene mala letra y sus cartas no se entienden...) y que suelen remitir a encargos y composiciones de circunstancias. Otro caso es el de la condesa de Aranda Luisa María de Padilla, miembro activo y reconocido en los círculos literarios de su sociedad, que se interesó por la historia, la arqueología y la literatura. Compuso obras dirigidas al tema de la educación y la mejora de la aristocracia. Como explica Nieves Baranda, esta noble, al escribir y publicar sus obras transgredió los valores e ideales del sistema patriarcal que, precisamente, transmitía en sus obras. [p. 380]

Aunque el Siglo de Oro significó la aparición pública de la mujer escritora en España, no consiguió crear una genealogía y a partir de 1670 las autoras disminuyeron su presencia. Las mujeres que escriben en el siglo siguiente sentirán que abren un nuevo camino y tendrán que defender su derecho a entrar en el mundo de la cultura. En el Siglo de las Luces, el género femenino volvió a ser un tema clave de debate. Pero esta vez se hicieron oír varias voces de mujeres que rebatieron tópicos y temas de larga tradición relacionados con la inferioridad moral y, de forma especial, con la incapacidad para la educación y el aprendizaje de las mujeres. Virginia Trueba explica que este siglo es testigo de la aparición de "un discurso igualitario que, aún sin promover cambios sustanciales en la vida de las mujeres, constituirá en el siglo siguiente la base de las primeras reinvindaciones feministas" [p. 422].

En una etapa histórica de crisis y de reestructuraciones sociales, donde se quiso imponer el modelo femenino de madre que sustenta la feliz y serena vida familiar basada en el afecto y el amor, muchas mujeres saldrán de sus hogares para asistir a espacios públicos como teatros, óperas o a la recientemente creada Junta de Damas de Honor y Mérito. En esta Junta se debatieron diversos temas de interés social y se pusieron en marcha acciones conjuntas en bien de las mujeres más desfavorecidas, como la dirección de las Escuelas Públicas, donde se enseñó a leer, escribir y a hilar a muchas mujeres de clases necesitadas, o la fundación del Instituto Piadoso de Ayuda a las Presas, para enseñar un oficio a las que salían de la cárcel. Además, varias ilustradas españolas dirigieron salones en el que se reunían importantes personajes de la nobleza y de la cultura, y se representaban dramas o se daban conciertos. Fueron salones importantes el de doña María de Castro Centurión —conocido como la Academia del Buen Gusto—, el de la condesa duquesa de Benavente, el de María Teresa Cayetana o el de María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte Híjar, que compuso dos comedias y tradujo *Vidas y obras* del conde de Rumford.

En conjunto, se observa como las mujeres fueron adquiriendo voz y espacio en la sociedad ilustrada. Algunas se atreverán a criticar a los hombres y a culparlos de sus desgracias y desengaños. Versos como los de Margarita Hickey —que considera a los hombres como "monstruos inconsecuentes" que "sirven para dominar, / se rinden para triunfar, / y a las que los honra infaman" [p. 453]— avisarán a las mujeres de los perjuicios del amor y del matrimonio. Es el ejemplo de la anacreóntica de María Gertrudis de Hore y Ley que dice a su amiga Gerarda: "No tejas más laureles / a ese contrario sexo, / que sólo en nuestra ruina / fabrica sus trofeos" [p. 477]. Poema que recuerda la conocida redondilla de sor Juana Inés de la Cruz: "Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón, /sin ver que sois la ocasión, / de lo mismo que culpáis; / si con ansia sin igual / solicitáis su desdén, / ¿por qué queréis que obren bien / si las incitáis al mal?" [p. 269].

Varias escritoras ilustradas enfrentarán el saber que otorga libertad y autonomía al sentimiento amoroso, que sojuzga la razón y conduce a la insatisfacción. En esa línea se halla la caracterización del personaje de doña Laura, que pertenece a *La sabia indiscreta* de María Lorenza de los Ríos y Loyo, marquesa de Fuerte Híjar. Doña Laura responderá al galanteo de don Claudio diciendo que el alma halla paz cuando se aleja de "los lazos de Cupido" y busca su recreo en los "libros instructivos" [p. 483]. Las ilustradas no se cansarán de repetir que el sexo femenino tiene las mismas capacidades que el viril para aprender y, a veces, acudirán al ejemplo de mujeres ilustres del pasado y del presente. Considerarán que si no hay más casos conocidos de mujeres cultas y discretas es debido a que los hombres las han alejado del estudio por propio interés, para tenerlas sometidas y limitadas a la vida conventual o doméstica. Doña Josefa Amar y Borbón hará hincapié en el beneficio que supondría para la sociedad que las damas atendieran más a la cultura que a engalanarse como meros objetos.

Siguiendo el discurso igualatorio de los sexos que fray Benito Jerónimo Feijoo abriría con el *Discurso en defensa de las mujeres* [1716], muchas autoras necesitarán repetir que todas las almas son iguales ante su Creador. Como tres siglos atrás Teresa de Cartagena, doña Josefa Amar, en su memoria sobre la admisión de mujeres en la Sociedad Económica Matritense, recurrirá al episodio del *Génesis* donde Dios creó a Eva como compañera de Adán para dejar claro que el hombre y la mujer fueron creados en igualdad y como complemento necesario para el desarrollo de las sociedades. Hablará de la limitación que las mujeres han tenido —y aún seguían teniendo en el Siglo de la Ilustración— para acceder a la educación y comunicar a los demás sus co-

♦♦♦

nocimientos y opiniones por escrito. Si Teresa de Cartagena justificaba los supuestos errores de sus tratados por los padecimientos físicos y las limitaciones de su sexo femenino, todavía la dramaturga María Rosa Gálvez, nacida en Málaga en 1768, presentará sus obras aludiendo con modestia a la prudencia que los lectores deben tener si consideran que las ha compuesto una mujer.

En resumen, *Por mi alma os digo...* ofrece la posibilidad de observar las relaciones temáticas y de expresión que se tejen entre los textos conservados de escritoras de distintas épocas. El tomo antológico constata que las épocas de renovación y reforma que supusieron el Humanismo y la Ilustración no ofrecieron grandes cambios en la consideración de la mujer y su lugar en la sociedad. Hubo, en ocasiones, deseos de restitución del género femenino pero no una aplicación práctica. Por ello, la labor de escritura siguió siendo para la mujer un acto de valentía y de reivindicación y, a medida que nos acercamos al siglo XIX, una plataforma para expresar públicamente el deseo de igualdad entre los sexos y la necesidad de crear lazos de complicidad entre mujeres. Inés Joyes y Blake, en el prólogo a su traducción *El príncipe de Absinia* de Samuel Johnson, expondrá las siguientes palabras, que cierran el libro: "Oíd mujeres, les diría, no os apoquéis: vuestras almas son iguales a las del sexo que os quiere tiranizar: usad de las luces que el Criador os dio: a vosotras, si queréis, se podrá deber la reforma de las costumbres, que sin vosotras nunca llegará: respetaos a vosotras mismas y os respetarán: amaos unas o otras [...]". ♦

